

Carta Pastoral

✠ **Francisco Cerro Chaves**

Arzobispo de Toledo

Primado de España

«Ardiendo Iluminamos»





CARTA PASTORAL

**A LOS SACERDOTES, DIÁCONOS, SEMINARISTAS,
MIEMBROS DE LA VIDA CONSAGRADA, FAMILIAS, JÓVENES,
ADOLESCENTES, NIÑOS Y A TODOS LOS FIELES LAICOS
DE LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO**

«ARDIENDO ILUMINAMOS»

**con ocasión del centenario del Seminario Menor
Santo Tomás de Villanueva**

**✠ Francisco Cerro Chaves
Arzobispo de Toledo
Primado de España**

Edita: Arzobispado de Toledo
Dep. legal: TO 13-2026
Toledo, 2026

ÍNDICE

I. Introducción.....	5
II. Pinceladas históricas.....	7
III.El misterio de la vocación en la primera hora de la vida.....	15
IV.El seminario menor: custodio y forjador de las vocaciones más tempranas.....	19
V. La pastoral vocacional específicamente sacerdotal con niños y adolescentes en nuestra archidiócesis.....	27
VI.Conclusión.....	34

I. INTRODUCCIÓN

1. «Ardiendo iluminamos» (*Flagrantes illuminamus*). Este es el lema que, inspirado en un sermón de santo Tomás de Villanueva¹, motiva, desde hace ya bastantes años, toda la vida de nuestro seminario menor diocesano, que lo tiene por titular. Asimismo, el Santo Obispo Valenciano, al comentar la parábola de las diez vírgenes, explica la profunda distinción que existe entre el solo «lucir», propio del maligno, e «iluminar», que es lo que hacen quienes están llenos del aceite divino de la caridad². Bien podemos afirmar que el deseo de ofrecer a la Iglesia sacerdotes que, ardiendo en caridad, iluminen el mundo ha sido el motor último de nuestro seminario menor desde su fundación, hace ahora cien años; y lo ha hecho cuidando con esmero las semillas de vocación que Dios deposita en los más jóvenes: los niños y los adolescentes.

Finalidad de la carta

2. La presente carta pastoral, dirigida a todos los diocesanos, posee un carácter singular: es la primera vez que un arzobispo de Toledo dedica íntegramente una carta pastoral al seminario menor. Me mueve a ello un doble motivo: en primer lugar, dar gracias a Dios por nuestro seminario menor; y, en segundo lugar, alentar vivamente su cuidado y promoción en esta hora crucial de la historia, cayendo en la cuenta de la importancia que tiene para la Iglesia cuidar las vocaciones más tempranas. Para ello, retomo y enriquezco algunas de las ideas fundamentales que ya compartí con toda la diócesis en mi carta pastoral del año 2021, *Le hablaré al corazón (Os 2,16)*, dedicada a la pastoral vocacional.

En numerosas ocasiones he recordado aquella conocida afirmación del beato Manuel Domingo y Sol, citada por san

¹ Cf. SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, *Conción 294 en la fiesta de San Agustín*.

² Cf. SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, *Conción 311 en la fiesta de Santa Dorotea, virgen y mártir, sobre la parábola de las vírgenes*.

CARTA PASTORAL

Juan Pablo II³: «la formación de los sacerdotes es la llave de la cosecha en todos los campos de la gloria de Dios»⁴. Por ello, nunca será excesiva la atención que se preste al seminario, en este caso concreto, al seminario menor.

Acción de gracias

3. Damos gracias a Dios porque, a través del seminario menor, ha bendecido abundantemente a nuestra archidiócesis. Son muchos los sacerdotes que han forjado en él su vocación. Del mismo modo, ha formado a numerosos niños y adolescentes que, aun sin haber recibido la ordenación sacerdotal, han servido y continúan sirviendo a Dios y a la Iglesia desde el ámbito familiar y profesional. Muchos de ellos han manifestado su profundo agradecimiento a esta institución diocesana en los diversos encuentros de antiguos seminaristas celebrados durante los tres años de preparación para este centenario que ahora conmemoramos.

Impulso de la pastoral vocacional en conexión con el seminario menor

4. Deseo alentar vivamente el trabajo a nivel vocacional con niños y adolescentes, en estrecha y fecunda conexión con nuestro seminario menor. Mi convicción es la misma que ha sostenido la Iglesia a lo largo de todos los tiempos: Dios llama a muchos desde la alborada de la vida, como se manifiesta claramente en la historia de tantos santos. Además, esta llamada constituye un signo de predilección divina, mediante el cual el Señor se adelanta amorosamente, invitando a una respuesta generosa y confiada. Como afirma santo Tomás de Aquino: «Dios ama de una manera especial a aquellos que le sirven desde su juventud»⁵. Así, ser llamado por Dios en la primera hora de la vida constituye un gran don.

³ SAN JUAN PABLO II, *Mensaje a los sacerdotes operarios diocesanos* (29 de enero de 1983).

⁴ BEATO MANUEL DOMINGO Y SOL, *Escritos, I, Predicación*, 50. 52.

⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Super Ioanem*, cap. 21, lec. 5.

ARZOBISPO DE TOLEDO

5. Es una responsabilidad eclesial de primer orden crear los espacios, los tiempos y los modos de acompañamiento adecuados que permitan acoger, discernir y madurar estas llamadas tempranas. En este sentido, el seminario menor se presenta como un ámbito privilegiado en el que niños y adolescentes pueden crecer humana y sobrenaturalmente, aprender a escuchar la voz del Señor y disponerse, con libertad y alegría, a seguir el camino que Dios les vaya mostrando para su vida.

II. PINCELADAS HISTÓRICAS

El edificio del seminario menor

6. Quisiera dar gracias a Dios por nuestro seminario menor, realizando un breve recorrido por su historia. La vida del edificio en el que este se enclava es dilatadísima, conservando las huellas de todos los que en diferentes épocas han sido sus moradores⁶. Se postula que, hacia el año 950, en época musulmana, fue el palacio del gobernador de Toledo. Mucho después de la Reconquista de Toledo (1085), en el siglo XIV, nos encontramos con un señorial palacio perteneciente a la familia Téllez y Quiñones, pasando posteriormente a ser propiedad de la notable familia de los Álvarez de Toledo.

7. D. Francisco Álvarez de Toledo y Zapata, canónigo maestrescuela de la catedral de Toledo, fundó en 1485, con la aprobación del papa Inocencio VIII, el Colegio de Santa Catalina, sobre cuya base se creó la primera universidad de Toledo en 1520. Los restos del edificio que originalmente ocupaba este colegio, destruido en la Guerra de la Independencia, fueron hallados en el patio del seminario durante su última reforma, a comienzos del presente siglo. En 1819, el patrono del colegio y familiar del fundador, D. Antonio López de Ayala y Álvarez de Toledo, conde de Cedillo, cedió a los colegiales su propia casa, situada junto a las edificaciones arruinadas en la mencionada guerra. Este inmueble es el que actualmente ocupa el edificio principal del seminario menor.

⁶ Para los datos históricos, cf. LUIS MORENO NIETO, *Diccionario enciclopédico de Toledo y su provincia*, Toledo 1977, 371-372.

Colegio de Vocaciones eclesiásticas de San José

8. En el año 1915, el entonces conde de Cedillo, D. Jerónimo López de Ayala y Álvarez de Toledo, vendió a la archidiócesis de Toledo, por un precio simbólico, su palacio, en el que poco después se estableció el Colegio de Vocaciones eclesiásticas de San José. Dicho colegio había sido erigido en Toledo en 1898 por el beato Ciriaco María Sancha y Hervás⁷, cardenal arzobispo de Toledo, a sugerencia del beato Manuel Domingo y Sol⁸, y cuya dirección fue encomendada a la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos. Este colegio acogía a seminaristas que, por falta de recursos económicos, no podían ingresar en el seminario conciliar. Con este mismo fin, el beato Manuel Domingo y Sol había fundado Colegios de San José en diversas diócesis de España.

Fundación del Seminario Menor Santo Tomás de Villanueva

9. El 20 de julio de 1925, secundando las disposiciones del Código de Derecho Canónico de 1917, que pedía que se establecieran, al menos en las diócesis más grandes, un seminario mayor y uno menor (Cf. CIC 1917 can. 1354 § 2.), el cardenal Enrique Reig y Casanova fundó un seminario menor en el edificio que ocupaba el Colegio de Vocaciones eclesiásticas de San José, poniéndolo bajo el patrocinio de santo Tomás de Villanueva. El curso 1925-1926 se inauguró el 1 de octubre de 1925. Es aquí donde comienza el recorrido del Seminario Menor de Toledo Santo Tomás de Villanueva, por el que damos gracias a Dios al cumplirse los cien años de su fundación.

Santo Tomás de Villanueva, patrono del seminario menor

10. Santo Tomás de Villanueva, obispo de Valencia, tierra natal del Cardenal fundador, es una figura estrechamente vinculada a la

⁷ Cf. *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo* (10 de diciembre de 1898), 604-606.

⁸ Cf. BEATO MANUEL DOMINGO Y SOL, *Escritos*, II, 11 (8 julio 1898).

historia de nuestra Iglesia particular, ya que tanto su pueblo natal, Fuenllana, como la cercana localidad en la que vivió, Villanueva de los Infantes —hoy pertenecientes a la diócesis de Ciudad Real— formaban parte, tanto en vida del santo como en el momento de la fundación del seminario, de nuestra archidiócesis. Además, se distinguió en su ministerio episcopal por el cuidado de las vocaciones sacerdotales y la formación del clero.

11. Recientemente, el papa León XIV ha subrayado algunas de las virtudes del Santo Agustino⁹, que quisiera recordar aquí para provecho de todos: su constante empeño por vivir en la presencia de Dios (oración continua), desarrollando una profunda vida interior; su laboriosidad incansable, al poner todos los talentos recibidos al servicio de la Iglesia; y su gran amor a los pobres, por lo que mereció el elocuente título de «limosnero de Dios». Por todo ello, los seminaristas encuentran en él un modelo de buen pastor, avanzando, bajo su guía y patrocinio, en el seguimiento de Jesucristo. La bella imagen que un grupo de sacerdotes regaló al Seminario y que se venera en su capilla mayor quiere ser, además, una ayuda eficaz para acrecentar entre los seminaristas la devoción a santo Tomás de Villanueva. En ella la bolsa de las limosnas visibiliza su caridad con los pobres, los atributos episcopales nos remiten a su condición de pastor, el hábito de religioso agustino apunta a la espiritualidad de san Agustín latente en su forma de vida y escritos, y la capa pluvial, de color rojo, incluye su escudo episcopal y el del seminario menor, así como los anagramas de Jesús y de María.

El primer rector: El beato José Sala Picó

12. La mayor grandeza de una institución no es ni su edificio ni su historia, sino las personas que han formado y forman parte de ella. Por ello, deseo elevar una sincera acción de gracias a Dios, en nombre de toda la diócesis, por todos aquellos que, a lo largo de los años, han

⁹ LEÓN XIV, *Discurso a los peregrinos de la parroquia “Santo Tomás de Villanueva” de Alcalá de Henares (España)*, (29 de diciembre de 2025).

CARTA PASTORAL

estado vinculados a nuestro seminario menor. Entre ellos, destaca una figura que ha dejado una huella imborrable en su historia: su primer rector, el beato José Sala Picó. Podemos afirmar que, así como la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos¹⁰, la del beato José Sala ha nutrido misteriosamente la vida del seminario, dando abundantes frutos vocacionales y de santidad. Es un don inmenso de Dios que nuestro seminario haya quedado marcado en su fundación tan fuertemente por el sello de la santidad. La devoción al beato José Sala ha sido transmitida de generación en generación en el seminario y alentada mediante diversas iniciativas llevadas a cabo en los últimos años. Hoy todos los seminaristas pueden encomendarse al beato José delante de parte de sus reliquias, trasladadas en el año 2019 desde Tortosa al seminario menor de Toledo y depositadas bajo el altar de su capilla mayor.

13. El beato José Sala Picó nació en Pons (Lérida) y fue ordenado sacerdote en 1911. Pocos años después ingresó en la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos. Fue destinado al seminario de Segovia y, posteriormente, al Colegio de Vocaciones Eclesiásticas de San José, en Toledo. En 1925, al erigirse el Seminario Menor Santo Tomás de Villanueva, fue nombrado su primer rector. Hombre de gran corazón, prudente, humilde y austero, manifestó una profunda caridad en el trato con los seminaristas, preocupándose por ellos a todos los niveles. Su vida de íntima unión con Dios lo dispuso para alcanzar la palma del martirio, consumado el 23 de julio de 1936 en el Paseo del Tránsito de Toledo. Fue beatificado por san Juan Pablo II en 1995. Invito a todos, y de manera especial a sacerdotes y seminaristas, a contemplar y acoger el testimonio de vida del beato José Sala. El seminario ha de ser una auténtica escuela de santidad, capaz de engendrar almas vigorosas, dispuestas a entregar la vida por Cristo cada día y, si llegara el caso, incluso hasta el supremo testimonio del martirio.

¹⁰ Cf. TERTULIANO, *Apologeticum*, cap. 50

Alumnos y profesores mártires

14. A la sangre del beato José Sala se encuentra unida la de otros mártires que fueron alumnos o profesores del seminario menor, algunos ya beatificados y otros aún en proceso de beatificación. Entre ellos destaca el beato Francisco Maqueda, natural de Villacañas, que entregó su vida cuando aún era seminarista mayor. Asimismo, en los próximos meses, coincidiendo de manera providencial con la celebración de nuestro centenario, será beatificado en Madrid otro antiguo alumno, el siervo de Dios Ramón Ruiz Pérez, natural de Peal de Becerro (Jaén), localidad que en el momento de su martirio pertenecía a nuestra archidiócesis. Todo ello constituye un auténtico don de Dios, que, a través de este acontecimiento, parece querer recordarnos en este año tan significativo que el fin último de toda vocación es la santidad, impulsándonos a buscarla y vivirla con todas nuestras fuerzas, tanto en el ámbito personal como en el institucional.

La Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos

15. Desde su fundación en 1925 y hasta el año 1998, la dirección del seminario estuvo confiada a la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos. Fieles al carisma del beato Manuel Domingo y Sol, supieron mantener viva una sólida tradición educativa y espiritual, desarrollando de manera ejemplar la labor formativa encomendada. A lo largo de esos años, fueron numerosos los miembros de la Hermandad que dedicaron generosamente una parte significativa de su vida al servicio de nuestro seminario menor, dejando una huella profunda y duradera en su historia y en la formación humana y espiritual de generaciones de seminaristas. Damos gracias a Dios por la Hermandad y por cada uno de sus miembros que, a lo largo de los años, han pasado por nuestro seminario.

CARTA PASTORAL

El clero diocesano en el seminario menor

16. En 1998, el cardenal Francisco Álvarez Martínez encomendó la dirección del seminario menor a los sacerdotes diocesanos, aunque ya anteriormente algunos de ellos formaban parte del equipo de formadores, junto con los Operarios. Desde entonces y hasta la actualidad, muchos sacerdotes del clero diocesano han pasado por el seminario menor, dedicándose a la formación de los seminaristas y trabajando por el fomento de las vocaciones entre los más jóvenes, labor que no siempre resulta fácil. A todos ellos quiero expresar mi más profundo agradecimiento por su dedicación, esfuerzo y compromiso, que han contribuido de manera decisiva al mantenimiento y desarrollo de una institución tan preciada en nuestra archidiócesis como es el seminario menor.

Profesores, personal no docente y religiosas

17. Junto con los sacerdotes que han ejercido su ministerio como rectores, formadores o directores espirituales, se encuentran otros que han colaborado con nuestro seminario en el ámbito académico como profesores y en el de la atención espiritual como confesores, compaginando estos servicios con otras tareas pastorales. También son muchos los profesores laicos que han ejercido y ejercen la docencia en el seminario menor, siendo uno de sus pilares fundamentales. Ellos han contribuido a la formación de sus seminaristas no solo mediante la transmisión de conocimientos, sino también con su ejemplo de vida cristiana y su constante solicitud por ellos. Asimismo, forma parte de la familia del seminario todo el personal no docente que ha trabajado y trabaja día a día en favor del seminario realizando diversas tareas esenciales para su correcto funcionamiento. Durante muchos años, las religiosas Terciarias Franciscanas de la Divina Pastora formaron parte también de estos servicios. A todos ellos, nuestro sincero agradecimiento, en nombre propio y de toda la archidiócesis, por su entrega, esfuerzo y fidelidad.

ARZOBISPO DE TOLEDO

Bienhechores y amigos del seminario

18. No quisiera olvidarme de aquellos que, aun sin estar físicamente presentes en el seminario, manifiestan un vínculo especial con él, ya que sin su generosa aportación económica sería difícil imaginar la vida cotidiana del seminario, puesto que, junto con las labores de mantenimiento de un edificio histórico, se tienen que compaginar otras tareas de adaptación y mejora conforme a las necesidades de cada momento. Sin embargo, no quiero poner el acento únicamente en el aspecto material. Es justo destacar también, en el plano espiritual, a tantas personas que sienten el seminario menor como algo propio. De ahí que lo incluyan fielmente en sus oraciones e incluso ofrezcan sacrificios por los seminaristas y por todos aquellos que colaboran en su proceso vocacional. Pido a los pastores que acerquen de este modo la vida del seminario a sus parroquias, fomentando una auténtica cultura vocacional, pues, de esta manera los fieles no percibirán el seminario como algo lejano o extraño, sino como parte importante de su vida. Gracias de corazón a quienes os contáis entre el número de bienhechores y amigos del seminario: Jesús, del mismo modo que se fijó en la ofrenda de la viuda pobre, mira complacido vuestra colaboración con las necesidades materiales y espirituales del seminario.

Las familias de los seminaristas

19. Sirviéndome de las palabras que san Juan Pablo II plasmó en la exhortación apostólica sobre la familia, en la que afirmaba que «la familia debe formar a los hijos para la vida, de manera que cada uno cumpla en plenitud su cometido, de acuerdo con la vocación recibida de Dios»¹¹, deseo subrayar el papel fundamental que las familias desempeñan en el proceso vocacional de sus hijos, ya que están llamadas a crear en el hogar un ambiente que favorezca la escucha de

¹¹ SAN JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica «Familiaris Consortio»* (22 de noviembre de 1981), n. 53.

CARTA PASTORAL

la voz de Dios por parte de los hijos. Es lógico que las familias, aun siendo profundamente cristianas, no dispongan de las herramientas necesarias para un claro discernimiento de la vocación de sus hijos. Por ello, han de acudir a la institución creada para tal finalidad, como es el seminario menor. ¡Padres, no temáis experimentar los cuidados maternos de la Iglesia! Ella no pretende otra cosa que ayudar a vuestros hijos a que, en palabras del Papa Santo, cumplan «en plenitud su cometido» y encuentren así la felicidad que Dios ha inscrito en el corazón de toda persona. De ahí que dirija en este momento una mirada agradecida a las familias que han puesto en las manos de la Iglesia su tesoro máspreciado, sus hijos, y que, aún con no poca renuncia y sacrificio por su parte, han valorado más la felicidad que pueden alcanzar abriéndose con generosidad a los planes que Dios tenga para ellos.

Cantera de vocaciones para nuestra archidiócesis

20. El trabajo de tantas personas ha contribuido a que el seminario Menor haya sido, por gracia de Dios, una auténtica cantera de vocaciones sacerdotales. En efecto, son muy numerosos los sacerdotes que hoy ejercen su ministerio en nuestra archidiócesis y en otros lugares, y que han pasado por él. Entre ellos, algunos han sido llamados al episcopado en nuestra patria e incluso fuera de ella. Asimismo, un número significativo de los actuales seminaristas mayores procede del seminario menor. Muchos han conservado y madurado en él la vocación que les movió, atraídos por Cristo desde niños o adolescentes, a ingresar en el seminario; otros, en cambio, pudieron descubrirla allí. Todos ellos son prueba evidente de los abundantes frutos sacerdotales que el Señor ha concedido a nuestra Iglesia particular a través del Seminario Menor Santo Tomás de Villanueva. Las vocaciones sacerdotales constituyen el fruto específico que la Iglesia desea alcanzar a través del seminario, sin dejar de valorar, al mismo tiempo, los frutos de educación humana, cristiana y apostólica en todos aquellos que, tras su paso por él,

ARZOBISPO DE TOLEDO

descubrieron que su vocación no era el ministerio ordenado, por los cuales también elevamos una profunda acción de gracias a Dios.

21. Las vocaciones actuales de nuestro seminario son los cuarenta y seis seminaristas que, en este curso 2025-2026, lo integran, desde 6.º de Primaria hasta 2.º de Bachillerato. Permitidme que me dirija a ellos de manera directa: vuestro Arzobispo y, con él la archidiócesis entera, os da las gracias por haber dado vuestro particular «fiat» al Señor, como la Virgen María. «Ten la certeza —decía el papa Francisco a los jóvenes— de que, si reconoces un llamado de Dios y lo sigues, eso será lo que te hará pleno»¹². Es esto lo que os ha movido a dejar «casas, hermanos, hermanas, padre, madre...» (Mt 19,29) e ir al seminario, para que, con la ayuda de vuestro director espiritual, formadores, y todos los que colaboran en vuestra formación integral, descubráis qué es lo que quiere Dios de vosotros, para seguir así el camino que os conducirá a la plenitud de la vida. ¡Sois sin duda un testimonio de valentía y reclamo para los niños, adolescentes y jóvenes de nuestra diócesis! Recordad, una vez más, las palabras que nos dirigía el papa Benedicto XVI: «¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo»¹³.

III. EL MISTERIO DE LA VOCACIÓN EN LA PRIMERA HORA DE LA VIDA

22. Quisiera ofrecer ahora algunas reflexiones que nos permitan profundizar en el sentido más genuino del seminario menor y en su misión, y, desde ellas, recordar algunas líneas de actuación en el ámbito de la pastoral vocacional específicamente sacerdotal, en conexión con el mismo seminario.

¹² FRANCISCO, *Exhortación apostólica postsinodal «Christus vivit»* (22 de marzo de 2019), n. 276.

¹³ BENEDICTO XVI, *Santa Misa de inicio del ministerio petrino*, (24 de abril de 2005).

El origen trascendente de toda vocación sobrenatural

23. «Nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no según nuestras obras, sino según su propio designio y gracia» (2 Tim 1,9). Toda vocación sobrenatural tiene un origen trascendente. No es una mera construcción humana progresiva, sino un misterio que hunde sus raíces en la libre iniciativa de Dios. Así, es Dios el que llama, y no el hombre el que genera desde sí mismo su vocación. Esta llamada divina no se percibe principalmente con los oídos exteriores, sino con los del alma, en medio de un encuentro entre el corazón de Cristo y el nuestro.

Llamados a la vida en Cristo

24. La primera llamada divina, fundamento y modelo de todas las demás, es a la vida en Cristo, a la santidad. Se trata de un aspecto que el Concilio Vaticano II, a la luz de la Escritura, subrayó con fuerza en su constitución pastoral *Gaudium et Spes*: «Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a Él con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina» (GS 18). La bienaventuranza, el descanso verdadero y total del corazón del hombre, como diría san Agustín, se encuentra ya en esta vida por la comunión profunda de conocimiento y amor con la Santísima Trinidad por la fe, la esperanza y la caridad. Parece que sus famosas palabras «nos hiciste, Señor para ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti», son un trasfondo cercano de esta afirmación del Concilio:

La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios. Existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y por el amor de Dios, que lo conserva. Y solo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador (GS 19).

ARZOBISPO DE TOLEDO

25. La vida del hombre encuentra en Dios su máxima dignidad porque en Él está su plenitud y felicidad. Por eso el cristiano no orienta su unión con Dios como una mera «responsabilidad» externa, sino como un verdadero movimiento de amor que se inicia en lo más íntimo del corazón del hombre por el encuentro con Cristo: «me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; has sido más fuerte que yo y me has podido» (Jr 20, 7).

Llamados para estar con Él y para predicar

26. Al acercarnos al Evangelio descubrimos que Cristo llamó a algunos de una manera particular, en orden a un fin específico. Así, se afirma en el evangelio según san Marcos que el Señor «llamó a los que Él quiso» (Mc 3, 13) «para que estuvieran con él» (Mc 3, 14), en primer lugar, «y para enviarlos a predicar» (Mc 3, 14), después. De nuevo la libre iniciativa divina aparece como el origen de esta particular llamada, que solo los doce recibieron por parte de Cristo y que ha seguido resonando en el mundo a lo largo de los siglos hasta nuestros días en aquellos que, por medio de la Iglesia, han sido elegidos para el ministerio sacerdotal.

27. Nunca se podrá entender bien la esencia de la vocación sacerdotal si el punto de partida lo constituye la enorme responsabilidad que exige su ministerio o de los retos que le plantea la sociedad moderna. Esta preciosísima vocación solamente encuentra su sentido dentro de la llamada cristiana a la unión con Aquel que nos asocia ya en esta vida a la felicidad eterna de la Trinidad. Concretamente, el sacerdote recibe la llamada a una especial unión con Cristo y a manifestar la realidad del único Amor que plenifica y dignifica al hombre. Esta es la realidad profunda de la que brota interiormente una enorme esperanza y alegría para el sacerdote: su única riqueza es Cristo y no desea otra cosa más que a Cristo. A la vez, como dice san Pablo, su ministerio consiste en ser colaborador de la alegría del resto de miembros de la Iglesia (Cf. 2Cor 1, 24),

CARTA PASTORAL

acercándoles al mismo Cristo, de modo eminente en el sacramento de la Eucaristía y en el sacramento de la confesión.

Llamados a primera hora

28. Dios llama al hombre tal como es; y, precisamente porque lo ha creado libre, espera de él una respuesta igualmente libre a su llamada. Además, esta llamada acontece en medio del entramado de circunstancias, tan diverso, que rodea la vida de cada persona y en momentos distintos de la misma. La llamada del Señor no conoce un único tiempo, sino que Él se presenta como el propietario de la viña en la parábola de los jornaleros: a unos los llama al amanecer, a otros a media mañana, a otros a media tarde y a otros al caer la tarde (cf. Mt 20,1-16). Así, se manifiesta a cada uno en el tiempo oportuno, sin que la diversidad de momentos reste veracidad a la llamada recibida. Esta puede resonar en la infancia, en la juventud o en la madurez; puede surgir en contextos de fe vivida desde siempre o brotar tras caminos más largos y complejos. De este modo, el Señor manifiesta que la vocación no responde a esquemas humanos, sino a su designio amoroso, que alcanza a cada uno allí donde se encuentra y le invita a entregarse plenamente al servicio del Evangelio y de la Iglesia.

29. En el misterio de la vocación sacerdotal, que Dios suscita en la primera hora de la vida, encuentra el seminario menor su razón de ser. Aquellos que reciben la gracia de la llamada en la niñez o en la adolescencia necesitan ser acompañados, cuidados y formados por la Iglesia de un modo especial, para que puedan afianzar su respuesta y perseverar fielmente en ella. El seminario menor se presenta así como el ámbito privilegiado donde la vocación de los más jóvenes es cuidada, impulsada y protegida.

30. Ante planteamientos que niegan la posibilidad de recibir una verdadera llamada al sacerdocio en la infancia o adolescencia, apelando a una personalidad todavía «no madura», en primer lugar, no podemos más que rendir con humildad nuestras razones humanas a las grandes obras de la misericordia divina, que, de hecho, ha llamado

ARZOBISPO DE TOLEDO

a innumerables santos pastores desde una edad temprana. Es más, con sus mismos labios llamó por su nombre a san Juan Evangelista para formar parte del grupo de los doce. En segundo lugar, el cristiano no puede medir el fruto maduro del corazón del hombre superficialmente, como la adquisición de determinadas competencias humanas, sino desde el interior, como el conjunto del carácter natural y de las virtudes adquiridas e infundidas por Dios, entre las que el amor de la caridad es el «vínculo de la unidad perfecta» (Col 3, 14) que hace converger todos los amores del hombre en Cristo. Recordando lo dicho más arriba por el Concilio, desde la visión integral cristiana de la persona como llamada a la bienaventuranza en Cristo, la manifestación de la inclinación a la vocación sacerdotal en la edad temprana es un signo de especial madurez sobrenatural que corresponde a una especial misericordia divina para con el joven, que ha conocido experiencialmente a Cristo y ha recibido de este encuentro un amor profundo por Él que despierta en su corazón el deseo de ser servidor de la alegría de todos los hombres. Obviamente, puesto que la gracia no anula la naturaleza, la madurez que se despierta en esta llamada deberá edificarse sobre el cimiento de las buenas obras en las diferentes circunstancias de la vida ordinaria.

IV. EL SEMINARIO MENOR: CUSTODIO Y FORJADOR DE LAS VOCACIONES MÁS TEMPRANAS

Los seminarios menores en el magisterio universal

31. El decreto del Vaticano II *Optatam totius*, sobre la formación sacerdotal, recordó el fin específico de los seminarios menores en la Iglesia, ya apuntado: el cultivo de los gérmenes de la vocación mediante una formación religiosa peculiar que favorezca el seguimiento de Cristo con generosidad y pureza de corazón (Cf. OT, 3). La vocación de los más jóvenes es como la tierra en la que el Señor esparce la semilla y que ha de ser cuidada con empeño para que crezca. El cuidado de estos gérmenes de vocación es una obra

CARTA PASTORAL

irrenunciable para la Iglesia, siendo los seminarios menores un instrumento idóneo para ello. Así, la misma Iglesia pide que estos seminarios se conserven, fomenten e incluso se establezcan, si fuera posible, allí donde no existan (Cf. CIC can. 234 § 1.). Por ello, pese a la crisis que, sobre todo en Europa, afecta a estos seminarios, se ha de luchar por su promoción e instauración. Recordemos también a este respecto las palabras de san Juan Pablo II dirigidas, precisamente, a un grupo de obispos españoles:

En tiempos recientes, la crisis mencionada [de los seminarios] provocó también que los seminarios menores desaparecieran o sufrieran transformaciones en algunas diócesis. Donde sea posible habría que replantearse la presencia de los mismos, tan recomendados por el concilio Vaticano II (cf. *Optatam totius*, 3), pues ayudan al discernimiento vocacional de los adolescentes y jóvenes, proporcionándoles a la vez una formación integral y coherente, basada en la intimidad con Cristo. De este modo, los que sean llamados se disponen a responder con gozo y generosidad al don de la vocación¹⁴.

El seminario menor en *Un seminario nuevo y libre*¹⁵

32. La hoja de ruta que ha orientado la vida de nuestros seminarios diocesanos a lo largo de los últimos cincuenta años ha sido aquella que los convirtió, a modo de punto de partida, en un fecundísimo semillero de vocaciones sacerdotales: la carta pastoral *Un seminario nuevo y libre*. Nunca podremos expresar suficientemente nuestra gratitud a D. Marcelo por la obra decisiva que llevó a cabo en nuestra diócesis en favor de las vocaciones sacerdotales, continuada por todos los arzobispos de Toledo que le han sucedido. Por ello,

¹⁴ SAN JUAN PABLO II, *Discurso al primer grupo de obispos españoles en la visita «ad limina»* (30 de septiembre de 1997).

¹⁵ Cf. MARCELO GONZÁLEZ MARTÍN, *Un seminario nuevo y libre* (Septiembre de 1973), II, II.

ARZOBISPO DE TOLEDO

quisiera afirmar aquí la plena vigencia, en sus elementos esenciales, de los principios establecidos en aquella memorable carta, formulándolos del siguiente modo:

A. La Iglesia puede y debe hablar de la posible llamada de Dios al sacerdocio a todos (niños, a jóvenes, a adultos) y conviene que tenga una institución en la que reúna a los que admiten en edad temprana la posibilidad de la vocación sacerdotal como propia, con un régimen de vida sano y adecuado a su edad.

B. El seminario menor no es un colegio donde puede haber alumnos con aptitudes para ser llamados al sacerdocio, sino que en él inicialmente ninguno rechaza la vocación sacerdotal.

C. En el seminario menor todo atiende directamente al cuidado de las vocaciones sacerdotales, siendo esta la diferencia con respecto a cualquier otro centro católico que ofrece una sólida formación cristiana, facilitando como parte de la misma el surgimiento de vocaciones sacerdotales entre sus alumnos. Por ello el seminario menor vaseleccionandoprogresivamenteaaquellosque,medianteel debido discernimiento, van perseverando en su vocación sacerdotal.

D. El seminario menor ha de ser una institución con alma, abierta a la realidad, y no una mera estructura a la que hay que acomodarse. La estructura ha de existir, pero ha de estar al servicio de los fines propios del seminario, no a la inversa. Por ello, ha de ir adaptándose en todo aquello que sea necesario, perfeccionando sus medios, para servir mejor a dichos fines.

E. El seminario menor es el inicio de un camino vocacional largo que permite al seminarista ir afianzándose en la propia vocación, eligiendo libremente todo aquello que conlleva el género de vida sacerdotal, no habiendo en dicho itinerario lugar para la coacción.

Desarrollo de los gérmenes de vocación en los seminarios menores

33. Para profundizar en el modo en que los seminarios menores contribuyen al cuidado y al desarrollo de las vocaciones sacerdotales, permitidme recoger a continuación un amplio fragmento de uno de los sermones de santo Tomás de Villanueva, mencionado al inicio de esta carta, ofreciendo después algunas consideraciones a la luz de él:

[El aceite de la caridad] es aquella unción santa que nos da conocimiento de todo, que nos instruye en todas las verdades; sin este óleo de sabiduría, la lámpara no puede mantenerse encendida, pues él es el que la nutre y aviva. Es una gran fanfarronada la de aquellos que piensan que pueden lucir sin aceite. En realidad, a la hondura de los misterios sólo llegan los santos, porque es el Espíritu el que revela los misterios y escudriña las cosas ocultas de Dios, pues también los apóstoles alumbraron el mundo entero con sus lámparas después de haber sido ungidos con este aceite. ¿Cómo nosotros, infelices, pretendemos en vano hacer lucir nuestras lámparas sin ponerles aceite? Pasamos el día y la noche dedicados a la sabiduría, nos entregamos incansables a la erudición y a los libros, y lo último de que nos ocupamos es del aceite de la piedad. ¡Ah, si dedicáramos al aceite la misma diligencia que a la lámpara! Queremos lucir, no arder, imitando a Lucifer, que de ahí se ganó el nombre. Hacedme caso, amantes de la sabiduría divina: Si queréis brillar, ungíos antes: que el aceite de la voluntad sostiene y aviva la lámpara del entendimiento. No tengáis descuidada la alcuza de la voluntad, si queréis calentar el horno de la sabiduría. Porque el aceite sin lamparilla puede servir para algo, pero la lamparilla sin aceite, para nada. ¡Qué pena! Pasamos la vida encendiendo candiles y, al final, como los que no tienen nada, nos vemos excluidos de la vida eterna. Bien, ¿y dónde podremos comprar nosotros este aceite? ¿Y a quién? Sin duda, a los que lo tienen en abundancia. ¿Y quién tiene aceite en

ARZOBISPO DE TOLEDO

abundancia a no ser Cristo? [...] Si alguno lo necesita, que acuda a él y compre aceite. Tomen nota los que se emplean descuidadamente en favor de los intereses ajenos, los que no temen vaciar sus lámparas para llenar las de los otros. Ni por el mundo entero se debe consentir la falta de aceite en la lámpara de la conciencia. Se ve a muchísimos, abrasados por un celo indiscreto de caridad, poniendo todo su esfuerzo en curar las dolencias de las almas cuando ellos mismos están más enfermos que nadie. Esto no es caridad, sino una gran necesidad; es traspasar los límites de la propia vocación, apagar la lámpara propia para encender las de los otros. Por tanto, que haya en vuestra lámpara fuego de amor, óleo de devoción, luz de sabiduría, resplandor de buena fama. Recordad, sin embargo, que lleváis este tesoro en vasos de barro (2Cor 4, 7), así que estad muy atentos, no vaya a romperse la lámpara por un descuido y se derrame el aceite sagrado. Vigilad también a las lechuzas que merodean, no vayan a beberse el aceite de vuestras lámparas y os dejen a oscuras.

La lámpara del entendimiento

34. El santo obispo limosnero transmite urgencia en sus palabras: quiere que la lámpara se mantenga encendida a toda costa. Su presteza radica en que esta lámpara preciosa la conforman el entendimiento y la conciencia iluminados por la fe, luces por las que el hombre es hecho a imagen divina precisamente porque a través de ellas el hombre busca la verdad y el bien y puede encontrarse con la fuente misma de toda Verdad y el Sumo Bien del que proceden todos los bienes. Ya hemos visto que la Iglesia universal y nuestra Iglesia particular han mostrado esta misma solicitud en lo referente a la dimensión intelectual del seminario menor, pues muchos de ellos prometerán el día de su ordenación «desempeñar con dedicación y sabiduría el ministerio de la palabra en la predicación del Evangelio y

CARTA PASTORAL

la exposición de la fe católica»¹⁶. Para este empeño será necesario que el sacerdote reciba desde su juventud una formación intelectual sólida en las ciencias experimentales y humanas, en el conocimiento de la fe y la religión católica, así como la adquisición de un hondo bagaje cultural. Esta es la razón profunda por la que nuestro seminario menor tiene una larga tradición en procurar una educación de excelencia y personalizada entre sus alumnos, ayudándoles a alcanzar el máximo potencial de sus capacidades.

El óleo de la caridad

35. Nuestro seminario menor apuesta fuertemente por una educación, no solo de excelencia académica, sino de conocimiento sapiencial. «Si queréis brillar, ungíos antes», dice nuestro santo patrón. Nuestros tiempos son especialmente propicios para cultivar una ciencia hinchada y engreída por la erudición (Cf. 1 Cor 8, 1) que almacena datos y los relaciona superficialmente, como haría cualquier inteligencia artificial. Esta es la tentación de Lucifer, que quiere brillar sin arder con el aceite de la caridad, por la que el hombre arde en amor a Dios sobre todas las cosas. Lucifer quiere sobresalir en el conocimiento, pero no ama el conocimiento, es más, no ha saboreado el gozo del amor, porque solo ama lo que concierne a su grandeza y eso es una fuente inagotable de tristeza. Se observa, además, que la dependencia del estímulo constante de la pantalla es un obstáculo enorme para la inteligencia propiamente humana, caracterizada por la reflexión y la contemplación. A través de ellas, en el dinamismo de la caridad, el hombre se desarrolla plenamente y alcanza la ciencia principal que el santo manchego quiere custodiar y acrecentar: la sabiduría, el conocer por experiencia personal a qué sabe el amor de Dios. Así, habiendo conocido la belleza de Dios, se despierta en el joven un verdadero amor por el conocimiento de la realidad creada.

Vasijas de barro

36. Pero santo Tomás nos recuerda que la fe y la vocación son un vasija de barro. Igualmente, el aceite de la caridad puede ser

¹⁶ Cf. *Ritual de órdenes*, n. 124.

ARZOBISPO DE TOLEDO

robado en la oscuridad por amores superficiales que se cuelan en el alma como «lechuzas» astutas. Sin duda alguna, el seminario menor ha sido y es el lugar más propicio para que las vocaciones jóvenes encuentren todos los medios adecuados para forjar su vida (con toda su vitalidad adolescente, su fuerza, ilusión, proyectos, sus conocimientos y esperanzas) al crisol del amor de Cristo, libres de muchos obstáculos que, en otras circunstancias, les sería más difícil vencer. El seminario no busca ser una burbuja artificial que evite todo contacto con la realidad, sino que el adolescente pueda forjar una identidad madura, capaz de medir el sabor de las cosas de este mundo desde el sabor de Cristo. De este modo, la formación afectiva del seminario, tan necesaria en la crisis de la adolescencia, debe edificar a hombres que no solo conozcan, sino que amen los bienes de la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. La vida comunitaria potencia este crecimiento de un modo especial, pues el adolescente comparte con muchos compañeros el mismo deseo de virtud y santidad, se estimulan entre sí e inician en esta etapa amistades verdaderas que permanecerán para toda la vida.

Cristo, fuente de la vida del seminarista

37. El centro de cada jornada en el seminario lo constituye la Santa Misa, la cual, más que un medio, es la fuente y el fin mismo de la vida del seminarista, del sacerdote y de todo cristiano¹⁷. Al calor de la presencia de Jesús Sacramentado, los seminaristas aprenden a orar en el silencio y a meditar los misterios de la fe. Como la compañía de los amigos es de gran utilidad, la compañía de Cristo en la vida cotidiana del seminarista es esencial para el corazón del adolescente que experimenta la inclinación al apostolado sacerdotal. Difícilmente se puede concebir otro modo de «llenarnos de Cristo para encender a los demás». La fiesta del Reservado, que anualmente rememora el día en que la Eucaristía quedó reservada, por vez primera, en el sagrario del

¹⁷ Cf. CONCILIO VATICANO II, LG, n. 11; SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, III q.73 a.3 c.

seminario es expresión de esta centralidad de la Eucaristía celebrada, comulgada y adorada en la vida del seminarista. Además, como explicó el papa Francisco a los seminaristas mayores de la provincia eclesiástica de Toledo, los tres momentos de la fiesta del Reservado nos recuerdan los elementos fundamentales del sacerdocio: la celebración eucarística, la exposición del Santísimo y la procesión bien pueden relacionarse con la venida de Cristo a nuestra vida, la permanencia a solas con Él y la comunicación de Cristo a los demás, respectivamente¹⁸.

Las familias y el seminario

38. Por último, es importante volver a subrayar que el seminario menor es un complemento óptimo a la educación de la familia, la cual es insustituible y esencial para la madurez humana y espiritual del adolescente. Se trata de un instrumento que la Iglesia pone al servicio de los llamados por Cristo y de sus familias. Inmediatamente, sirve del modo indicado a los adolescentes que disciernen su vocación. Pero también el seminario ofrece a las familias una «gran familia», esto es, una comunidad abierta y acogedora de padres y madres cuyos hijos experimentan la misma inclinación. En esta buena compañía, los padres y hermanos tienen ocasión de ir comprendiendo y valorando el don tan hermoso que han recibido sus hijos y hermanos. En los cien años de historia de esta casa, se puede decir con tranquilidad que nunca ha provocado un desarraigo de las familias, al contrario, el seminario menor siempre ha sido, también para los padres, un segundo hogar.

39. En base a los motivos expuestos, exhorto, con corazón de pastor, sobre la enorme conveniencia de que aquellos niños y adolescentes que manifiesten signos de vocación e, incluso, expresen su deseo explícito de ser sacerdote, entren a formar parte de la comunidad del seminario menor. Que sacerdotes y familias aguarden vigilantes a estos signos y

¹⁸ Cf. FRANCISCO, Discurso a los seminaristas de la provincia eclesiástica de Toledo (España) (7 de noviembre de 2024).

ARZOBISPO DE TOLEDO

que, especialmente las familias, se alegren de la vocación de sus hijos como de un privilegio y un milagro que el Señor concede a sus casas.

V. LA PASTORAL VOCACIONAL ESPECÍFICAMENTE SACERDOTAL CON NIÑOS Y ADOLESCENTES EN NUESTRA ARCHIDIÓCESIS

40. Los seminarios menores realizan en la Iglesia una función similar a la del sacerdote Elí con el pequeño Samuel (Cf. 1Sam 3, 9): una función de mediación en orden a la vocación sacerdotal, como he pretendido describir en los apartados anteriores. Sin embargo, esta tarea no es exclusiva de dicha institución, sino que prolonga la que llevan a cabo los sacerdotes que ejercen su ministerio con niños y jóvenes, las familias, las personas consagradas y tantos otros. En la misma circular de fundación de nuestro seminario menor el cardenal Reig y Casanova, afirma que el suscitar y el fomentar las vocaciones es la obra social por excelencia¹⁹.

41. Por su parte, san Juan Pablo II en la exhortación apostólica sobre la formación de los sacerdotes, subraya la tarea eclesial en el campo vocacional: «La pastoral vocacional exige ser acogida (...) con nuevo, vigoroso y más decidido compromiso por parte de todos los miembros de la Iglesia»²⁰. De ahí que veamos con claridad la corresponsabilidad que tenemos como Iglesia en el fomento de las vocaciones, puesto que Dios se sirve de la cooperación de los hombres para suscitar la vocación en los que ha puesto su mirada de predilección. En el mismo documento el Papa muestra la urgencia de que «se difunda y arraigue la convicción de que todos los miembros de la Iglesia, sin excluir ninguno, tienen la responsabilidad de cuidar las vocaciones»²¹.

¹⁹ Cf. Boletín Oficial del Arzobispado de Toledo (1 de agosto de 1925), *Circular n. 19*, 233.

²⁰ SAN JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica postsinodal «Pastores dabo vobis»* (25 de marzo de 1992), n. 34.

²¹ SAN JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica postsinodal «Pastores dabo vobis»* (25 de marzo de 1992), n. 41.

La familia, cuna de las vocaciones

42. En una vocación en edad temprana el papel de la familia resulta decisivo. En muchas ocasiones, familias cristianas optan por retrasar la entrada de su hijo al seminario hasta, al menos, la mayoría de edad. Esto ha hecho que muchas vocaciones se hayan perdido. En efecto, muchos de aquellos niños y adolescentes que manifestaron un día una inquietud por el sacerdocio no llegaron nunca a ingresar en el seminario mayor. En este punto son muy esclarecedoras las palabras que dirigió el papa Pío XI en su carta encíclica sobre el sacerdocio católico: «con demasiada frecuencia, los padres, aun los que se glorían de ser sinceramente cristianos y católicos (...) parece que no aciertan a conformarse con la vocación sacerdotal o religiosa de sus hijos, y no tienen escrúpulo de combatir la divina vocación con toda suerte de argumentos, aun valiéndose de medios capaces de poner en peligro no solo la vocación a un estado más perfecto, sino aun la conciencia misma y la salvación eterna de aquellas almas que, sin embargo, deberían serles tan queridas»²².

43. Es un drama que los padres, aun los más cristianos —como lamentaba el Papa— se opongan a que sus hijos puedan descubrir la llamada que Dios les hace, e incluso cierren toda posibilidad a que lo discernan en un espacio adecuado, como es el seminario menor, porque creen erróneamente, que no tienen la edad suficiente como para que lo juzguen con claridad. No se trata de establecer una misma «hora» para todos los llamados, sino de promover que se responda a la llamada cuando esta tenga lugar, no después. Algunos son llamados en la primera hora del día, otros en su mitad y otros en las últimas horas (cf. Mt 20, 1-16).

44. Se hace urgente, por ello, cuidar las posibles vocaciones tempranas de los hijos, ya que, si se retrasa la escucha y, por tanto, la respuesta, se corre el riesgo —como reconocía Pío XI— de poner en peligro la vocación sacerdotal. En ocasiones, los padres, incluso

²² PÍO XI, *Carta encíclica «Ad catholici sacerdotii»* (20 de diciembre de 1935), n. 65.

ARZOBISPO DE TOLEDO

creyentes, se alegran de que sus hijos olviden esa vocación que pudieron percibir en algún momento; pero ¿acaso esa primera alegría no terminará apagándose cuando vean que sus hijos no solo no han alcanzado la felicidad, sino que, por el contrario, han caído en una profunda tristeza?

45. San Marcos nos relata que aquel joven al que Jesús invitó a seguirle «se marchó triste» al darle una respuesta negativa (Mc 10, 22). Se nos olvida, como dijo Benedicto XVI, que «Dios quiere que seamos siempre felices. Él nos conoce y nos ama»²³; y porque nos conoce, sabe lo que realmente nos puede hacer felices, y esa felicidad no la podemos encontrar de espaldas a Él, sino únicamente a través del plan que amorosamente ha establecido para cada uno de nosotros, lo cual se concreta en la vocación. No dudéis por tanto, queridos padres, del amor de Dios. Él os ama, igual que a vuestros hijos, y quiere, tanto para vosotros como para ellos su mayor felicidad, sí, Dios los quiere felices viviendo su vocación específica. De lo contrario, cuando se pierde de vista en el horizonte de la vida a Dios, se cae en el olvido del mismo Dios, y es precisamente lo que podemos identificar como la raíz de crisis vocacional, como por otra parte ya señalé en la carta que dediqué a la pastoral vocacional al decir: «la crisis de vocaciones en Occidente se debe a una crisis de fe»²⁴.

46. Ruego encarecidamente a aquellos padres que tengan a sus hijos con edades entre las etapas de la adolescencia y juventud, que consideren lo que vale el ministerio sacerdotal para la Iglesia y para el mundo, ya que —como expresaba Pío XI— «si se mirasen las cosas a la luz de la fe, ¿qué dignidad más alta podrían los padres cristianos desear para sus hijos, qué empleo más noble que aquel que (...), es digno de la veneración de los ángeles y de los hombres?»²⁵.

²³ BENEDICTO XVI, *Encuentro con los niños de Guanajuato* (24 de marzo de 2012).

²⁴ FRANCISCO CERRO CHAVES, *Carta pastoral «Le hablaré al corazón»* (Os 2, 16)» (14 de septiembre de 2021), n. 7.

²⁵ PÍO XI, Carta encíclica «*Ad catholici sacerdotii*» (20 de diciembre de 1935), n. 66.

Los sacerdotes, responsables de la pastoral vocacional

47. San Juan Pablo II en *Pastores dabó vobis*, señala la responsabilidad que compete a cada uno de los miembros de la Iglesia de incentivar la pastoral vocacional, y, después de indicar que esta tarea le atañe primeramente al mismo obispo, repara en la labor que implica a todos los sacerdotes con los siguientes términos: «Todos los sacerdotes son solidarios y corresponsables con él en la búsqueda y promoción de las vocaciones presbiterales»²⁶. Así pues, la promoción vocacional no se restringe a aquellos sacerdotes que han sido elegidos por el obispo para que, desempeñando en el seminario la labor de formadores, ayuden a los seminaristas en su proceso de discernimiento, sino que todos los sacerdotes deben sentirse implicados en la promoción de las vocaciones, más aún, «el seminario menor —dice el Papa— podrá ser también en la diócesis un punto de referencia de la pastoral vocacional»²⁷.

48. El seminario menor nos ofrece —como ha quedado señalado anteriormente— toda una serie de actividades e iniciativas; pero estas no cumplirían su finalidad si no encontraran acogida por nuestra parte, puesto que los promotores de las vocaciones son los sacerdotes en los ámbitos en los que cada uno desempeña su ministerio, ya sea en parroquias, movimientos, colegios u otras realidades. La vitalidad de nuestra archidiócesis toledana, con gran cantidad y variedad de movimientos, así como el trabajo que se realiza en las distintas áreas y delegaciones, deben estar unidos al ámbito de la pastoral vocacional. En efecto, cada sacerdote ha de tener una preocupación constante por el fomento de las vocaciones, preocupación que no ha de llevarle a la desesperación, sino, más bien, a asumir con ilusión la desafiante tarea que ello conlleva, utilizando los medios que tiene a su alcance.

²⁶ SAN JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica postsinodal «Pastores dabó vobis»* (25 de marzo de 1992), n. 41.

²⁷ SAN JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica postsinodal «Pastores dabó vobis»* (25 de marzo de 1992), n. 63.

ARZOBISPO DE TOLEDO

49. Un medio ineludible para ello es el seminario menor que, como decía el Papa Santo, debe convertirse en un punto de referencia en el área de la pastoral vocacional de la que estamos tratando. Por eso me atrevo a pedirlos, estimados sacerdotes, que no solo toméis como vuestra la pastoral vocacional, sino que, veáis también en la institución del seminario menor, un aliado excepcional, que vendrá en vuestra ayuda para suscitar, promover y cuidar las jóvenes vocaciones que surjan en vuestro entorno. Hemos de valorar la gran riqueza que supone contar en nuestra archidiócesis con un seminario menor como el que tenemos, cuando otras muchas diócesis no tienen apenas seminaristas menores o directamente no gozan de tal institución. No desperdiciemos esta gracia singular y gran oportunidad que es el seminario menor, pues, como dice el Señor en el Evangelio «al que mucho se le dio, mucho se le exigirá; al que mucho se le confió, más se le exigirá» (Lc 12, 48), porque de lo contrario tendremos que dar cuenta de las gracias desechadas y de las oportunidades perdidas.

La pastoral vocacional con los monaguillos

50. El papa León XIV, el pasado mes de agosto, dirigió a un grupo de monaguillos franceses las siguientes palabras: «Deseo, además, que estéis atentos a la llamada que Jesús podría dirigiros a seguirle más de cerca en el sacerdocio. Me dirijo a vuestra conciencia de jóvenes, entusiastas y generosos, y os diré una cosa que debéis escuchar, aunque pueda inquietaros un poco: ¡La falta de sacerdotes en Francia, en el mundo, es una gran desgracia! ¡Una desgracia para la Iglesia! Que podáis poco a poco descubrir la belleza, la felicidad y la necesidad de una vocación así. ¡Qué maravillosa vida la del sacerdote que, en el centro de cada día, encuentra a Jesús de modo tan excepcional y lo da al mundo!»²⁸.

51. En el ámbito de la pastoral vocacional que desarrollan nuestros sacerdotes, merece, sin duda, una atención especial la que se dirige a

²⁸ LEÓN XIV, *Discurso a los monaguillos de Francia* (25 de agosto de 2025)

CARTA PASTORAL

los monaguillos, ya que se corrobora en la historia reciente de nuestra diócesis, que el trabajo con los monaguillos da frutos vocacionales para nuestro seminario menor. En efecto, son muchas las iniciativas que lleváis a cabo los sacerdotes con los monaguillos, buscando en todas ellas, un crecimiento en las dimensiones tanto espiritual como humana. En esta tarea sale en vuestra ayuda el seminario, ofreciándoos la posibilidad en distintos momentos durante el curso de seguir potenciando la pastoral vocacional con otras actividades complementarias. En estos espacios, los monaguillos entran en contacto directo con nuestros seminaristas, conociendo la auténtica vida del seminario. Es un medio del que el Señor se sirve para llamar a sus elegidos, como he indicado más arriba, valiéndose de las mediaciones humanas. Junto con la realización de actividades, quisiera destacar la inestimable ayuda que *El libro del monaguillo*, publicado en el año 2023 por el seminario menor, supone para el trabajo con los grupos de monaguillos. De hecho, bien puede servir como una especie de «catecismo» para la formación y el cultivo de la vida espiritual de los mismos.

52. Entre las múltiples ofertas del seminario menor, destacan las convivencias de monaguillos en nuestra diócesis, en las que intento hacerme presente siempre que puedo. No me cansaré de seguir alentándoos a los sacerdotes a que continuéis revitalizando este campo, dándole, incluso, prioridad sobre otras tareas pastorales, como ya os lo pedí en otra ocasión: «Seguid teniendo este encuentro de monaguillos como fecha clave en vuestras programaciones»²⁹. Seguid acudiendo a estas convivencias, agrupándoos, si fuera necesario, entre las parroquias del arciprestazgo para organizar los viajes. Los responsables de vocaciones sois clave en esta tarea. Lejos de ceder al cansancio que genera la constante negativa, aprended a ilusionaros cada vez más, de modo que podáis animar a otros

²⁹ C^{FRANCISCO CERRO CHAVES}, *Carta pastoral «Le hablaré al corazón (Os 2, 16)»* (14 de septiembre de 2021), n. 27

ARZOBISPO DE TOLEDO

hermanos sacerdotes, incluso facilitándoles los medios que fueran necesarios. Si nosotros, sacerdotes, no nos ilusionamos con la belleza de nuestra vocación, ¿quién se va a ilusionar? Esta pastoral vocacional redundará en bien de toda la Iglesia, no lo olvidéis. No permitamos que el Maligno se aproveche para infundir en nosotros el desánimo. Se puede y se debe trabajar por las vocaciones jóvenes, con prudencia, pero también con celo de pastor, de modo que el amor a Cristo y al ministerio sacerdotal nos lleven a encontrar medios para realizar esta tarea. Precisamente en nuestro contexto la colaboración entre sacerdotes se hace especialmente conveniente, no para infundirnos temor unos a otros, sino para encontrar juntos caminos de seguir trabajando esta porción tan importante de la viña del Señor. Si el temor vence al amor, toda la Iglesia se resentirá de esta falta, siendo, como decía el papa León XIV, una auténtica desgracia.

53. El seminario también convoca en verano a todos los monaguillos al campamento preparado para ellos. Se trata de una ocasión privilegiada que tienen para convivir, de forma más prolongada, con nuestros seminaristas menores e incluso con aquellos que colaboran desde el seminario mayor. Un fenómeno creciente es el de la multitud de campamentos que se ofertan en parroquias y colegios de nuestra archidiócesis, y que valoro muy positivamente, ya que es una muestra de la gran implicación que tenéis los sacerdotes, además del trabajo que conlleva. Pero debemos evitar el peligro de encerrarnos en nuestros planteamientos, no favoreciendo la posibilidad de que aquellos que puedan tener una inquietud vocacional se beneficien de la propuesta que el seminario les hace. Por otro lado, la convocatoria de los preseminarios que se realizan cada trimestre busca que los chicos que quieren conocer el seminario puedan hacerlo desde dentro, viviendo durante un fin de semana la vida de los seminaristas. Igualmente, son ocasión para que las familias puedan conocer el seminario, junto con la jornada de puertas abiertas que se suele celebrar todos los años. Otras actividades que pueden acercar el seminario a los más jóvenes son los diferentes torneos que se celebran a lo largo del curso.

La pastoral vocacional en la escuela católica

54. Quisiera exhortar a los colegios católicos, especialmente a los diocesanos, a crear un estrecho lazo con el seminario menor. De modo eminente, este lazo debe consistir en un largo eslabón de vocaciones que liguén el colegio con el seminario. Son doce los colegios diocesanos que componen la fundación diocesana «Arzobispo Rodríguez Plaza», a los que estoy muy agradecido por la labor que en el campo de la educación están realizando, no solo aportando a sus alumnos conocimientos académicos, sino además, proporcionándoles una auténtica formación integral. Asimismo, agradezco al resto de colegios católicos presentes en nuestra archidiócesis su ingente trabajo. Los profesores y sacerdotes de todos estos centros tienen una enorme responsabilidad en la vigilancia de estos signos de vocación. Quizá este esfuerzo se ha de renovar a raíz del centenario que celebramos y concretarse, no solo en actividades, sino en un deseo compartido de que no se pierda ninguna vocación por nuestra negligencia.

VI. CONCLUSIÓN

La celebración del centenario del seminario menor

55. Este curso 2025-2026 quedará en la historia del Seminario Menor Santo Tomás de Villanueva como una de sus páginas más memorables. Durante los tres cursos previos hemos venido preparando este centenario a través de diversos actos y, sobre todo, con los encuentros por generaciones de antiguos seminaristas, que han sido ocasión para dar gracias a Dios por todo lo recibido a través del seminario menor. El 12 de junio del pasado año abríamos la celebración del centenario en la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno sacerdote, con la presencia de muchos sacerdotes, el fruto predilecto del seminario, ocasión en la que inaugurábamos la exposición conmemorativa «Tú, sígueme», que recorre estos cien años de historia. El 5 de octubre de 2025 toda la archidiócesis daba gracias a Dios por los dones que Él le ha concedido a través del seminario menor, con la celebración de la Santa Misa en la Catedral Primada.

ARZOBISPO DE TOLEDO

Siempre quedará en nuestro recuerdo el poder acompañar en procesión a la Catedral las imágenes de Jesús Adolescente y de santo Tomás de Villanueva y las reliquias del beato José Sala.

56. Ahora nos queda por delante una etapa preciosa del curso. Acabamos de abrir, en este 18 de enero, el Tiempo Jubilar que nuestro querido papa, León XIV, nos ha concedido por medio de la Penitenciaría Apostólica. Desde este día hasta el 14 de junio de 2026, todos los fieles que visiten en forma de peregrinación la capilla mayor del seminario menor podrán ganar la indulgencia plenaria, según las condiciones acostumbradas. Es la primera vez que gozamos en nuestro seminario de esta gracia tan importante. Ojalá este tiempo sea de especial renovación y fortalecimiento espiritual para todos, especialmente para los seminaristas. Otra fecha marcada en el calendario es el sábado 28 de febrero, jornada en la que, si Dios quiere, el papa León XIV recibirá en audiencia a nuestro seminario Menor, siendo también este un acontecimiento único en estos cien años. Por último, el 14 de junio de 2026, como ya he indicado, será la clausura del tiempo jubilar y de la celebración del centenario. Está previsto que este día, si Dios quiere, sea inaugurada una preciosa escultura de los beatos José Sala, primer rector del seminario menor, y Francisco Maqueda, que ingresó en él en el curso de apertura, 1925-1926. Esta escultura quedará para memoria de nuestros mártires y del seminario menor, que encuentra en los santos su fruto más granado. Os invito a todos a colaborar con vuestros donativos para sufragar esta escultura, según el modo que ya se ha dado a conocer desde el seminario.

Bajo la mirada de Jesús Adolescente

57. Nuestro seminario menor no es solo una institución del ayer, sino también del hoy y del mañana, pues es el misterio de la divina vocación de los más jóvenes en el que encuentran los seminarios menores en la Iglesia su razón de ser. Dios sigue llamando hoy, como ayer, a niños y adolescentes a seguirle más de cerca, vislumbrando una posible vocación sacerdotal, tal y como hemos expuesto a lo largo de esta carta. Bajo la mirada de Jesús Adolescente, representado en la

CARTA PASTORAL

bella imagen de la capilla mayor de nuestro seminario menor, han crecido muchas generaciones de seminaristas. En él han encontrado, y encuentran hoy los seminaristas, el ejemplo más perfecto para configurar su vida con la voluntad de Dios. La adolescencia de Cristo se propone como ejemplo a aquellos que, estando en dicha etapa de la vida, quieren entregar su vida a Dios. Pido al Señor que siga concediendo a nuestra iglesia de Toledo abundantes vocaciones sacerdotales entre los más jóvenes que, con la colaboración de todos, puedan perseverar hasta el final. Pidiendo la intercesión de la Inmaculada Virgen María, madre de los sacerdotes, y de san José, custodio de las vocaciones, os bendigo a todos de corazón.

ORACIÓN POR EL CENTENARIO DEL SEMINARIO MENOR

Señor Jesús, que del seno del Padre bajaste con gozo a Nazaret bajo la autoridad discreta de María y de José, creciendo en sabiduría, edad y gracia.

Al conmemorar el centenario de nuestro seminario menor, te damos gracias por este tiempo silencioso del Espíritu que ha forjado a tantas generaciones de niños como hombres de provecho para el mundo y para Dios.

Alcánzanos del Padre una abundante cosecha de vocaciones: que los padres se abran a la vida y ofrezcan sus hijos a Dios; que los niños vivan la piedad, escuchen tu voz y respondan a tus llamadas; que la Iglesia custodie con lealtad y haga crecer en la verdad a los seminaristas, para que, ardiendo en tu amor, sean un día ministros valientes y humildes de tu Evangelio, que prendan el mundo en la caridad de tu Corazón de Buen Pastor. Amén.

Toledo, 6 de enero de 2026
Epifanía del Señor

✠ Francisco Cerro Chaves
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Prot. N. 02978/2025-1102/25/I

DECRETUM

PAENITENTIARIA APOSTOLICA, ad augendam fideliū religionem animarumque salutem, vi facultatum sibi specialissimo modo tributarum a Sanctissimo in Christo Patre et Domino Nostro, Domino Leone Divina Providentia Papa XIV^o, Ministro fidei ac laetitiae nostrae, attentis precibus iam allatis ab Excmo Domino Francisco Cerro Chaves, Archiepiscopo Metropolitana Toletano et Primatē Hispaniae, una cum Rectore Toletani Seminarii Minoris, sub tit. Sancti Thomae de Villanova, in centesimo anniversario ipsius Seminarii, de immensa Dei misericordia caelestibusque Ecclesiae thesauris benigne concedit plenariam Indulgentiam, suctis sub conditionibus (sacramentali Confessione, eucharistica Communionē et oratione ad mentem Summi Pontificis) a christifidelibus vere paenitentibus atque caritate compulsis a die XVIII Ianuarii usque ad diē XIV^o Iunii MCMXXVI^o lucrandam, quam etiam animabus fidelium in Purgatorio detentis per modum suffragii applicare possint, si Seminarii sacellum in forma peregrinationis inviserint et ibi iubilantibus ritibus devote interfuerint vel saltem, per congruum temporis spatium, piis considerationibus aut orationibus aliisve christianae pietatis operibus ad Dei gloriam vacaverint et pro pace et populorum concordia pius ad Deum preces contra hodiernas aberrationes effuderint, concludendis Oratione Dominica, Symbolo Fidei invocationibusque Beatae Mariae Virginis Reginae Pacis, Matris Misericordiae et Sancti Thomae de Villanova.

Senes, infirmi omnesque qui gravi causa domo exire nequeunt, pariter plenariam consequi poterunt Indulgentiam, concepta detestatione cuiusque peccati et intentione praestandi, ubi primum licuerit, tres consuetas condiciones, si iubilantibus celebrationibus se spiritualiter adiunxerint, precibus doloribusque suis vel incommodis propriae vitae misericordī Deo oblatis, se ipsos in tribulationibus consolando.

Quo igitur accessus, ad divinam veniam per Ecclesiae claves consequendam, facilius pro pastoralī caritate evadat, haec Paenitentia enixe rogat ut Seminarii Rector et sacerdotes opportunis facultatibus ad confessiones expiendas praediti, prompto, generoso et misericordī animo, celebrationi Paenitentiae sese praebeant.

Praesenti pro hac vice tantum valituro. Non obstantibus in contrarium facientibus quibuscumque.

Datum Romae, ex aedibus Paenitentiariae Apostolicae, die XI mensis Decembris, anno Dominicae Incarnationis MCMXXV^o.

Ang. cher. card. de la Rochefoucauld
procurator in Mater

+ Ann. iohannis Iosephus Nihilil
Episcopus E.E. Vellensis, Regens

